

CELEBRACIÓN - IV MORADAS, 3

“Este amor me cambia la vida”

Canto: Salmo 22 – EL SEÑOR ES MI PASTOR

El Señor es mi pastor, nada me falta, el Señor es mi pastor.

En praderas reposa mi alma, en su agua descansa mi sed.

Él me guía por senderos justos, por amor, por amor de su nombre.

Aunque pase por valles oscuros ningún mal, ningún mal temeré
porque sé que el Señor va conmigo, su cayado sostiene mi fe.

El Señor es mi pastor...

Tú preparas por mí una mesa frente a aquellos que buscan mi mal.

Con aceite me ungiste, Señor, y mi copa rebosa de ti.

Gloria a Dios, Padre omnipotente, y a su Hijo Jesús, el Señor

Salmo 112 Alabado sea el nombre del Señor

Derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes (Lc 1, 52)

Alabad, siervos del Señor,

alabad el nombre del Señor.

Bendito sea el nombre del Señor,

ahora y por siempre:

de la salida del sol hasta su ocaso,

alabado sea el nombre del Señor.

El Señor se eleva sobre todos los pueblos,
su gloria sobre los cielos.

¿Quién como el Señor, Dios nuestro,

que se eleva en su trono

y se abaja para mirar

al cielo y a la tierra?

Levanta del polvo al desvalido,

alza de la basura al pobre,

para sentarlo con los príncipes,

los príncipes de su pueblo;

a la estéril le da un puesto en la casa,

como madre feliz de hijos.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre,

por los siglos de los siglos. Amén.

CANTO: LO QUE AGRADA A DIOS

Lo que agrada a Dios, de mi pequeña alma, es que ame mi pequeñez y mi pobreza (BIS)

Es la esperanza ciega que tengo en su misericordia. (BIS)

Salmo 144 Himno a la grandeza de Dios

Te ensalzaré, Dios mío, mi rey;

bendeciré tu nombre por siempre jamás.

Día tras día, te bendeciré

y alabaré tu nombre por siempre jamás.

Grande es el Señor, merece toda alabanza,

es incalculable su grandeza;

una generación pondera tus obras a la otra,

y le cuenta tus hazañas.

Alaban ellos la gloria de tu majestad,

y yo repito tus maravillas;

encarecen ellos tus temibles proezas,

y yo narro tus grandes acciones;

difunden la memoria de tu inmensa bondad,

y aclaman tus victorias.

El Señor es clemente y misericordioso,

lento a la cólera y rico en piedad;

el Señor es bueno con todos,

es cariñoso con todas sus criaturas.

Que todas tus criaturas te den gracias, Señor,

que te bendigan tus fieles;

que proclamen la gloria de tu reinado,

que hablen de tus hazañas;

explicando tus hazañas a los hombres,

la gloria y majestad de tu reinado.

Tu reinado es un reinado perpetuo,

tu gobierno va de edad en edad.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Como era en el principio, ahora y siempre,

por los siglos de los siglos. Amén.

II

El Señor es fiel a sus palabras,
bondadoso en todas sus acciones.
El Señor sostiene a los que van a caer,
endereza a los que ya se doblan.

Los ojos de todos te están aguardando,
tú les das la comida a su tiempo;
abres tú la mano,
y sacias de favores a todo viviente.

El Señor es justo en todos sus caminos,
es bondadoso en todas sus acciones;
cerca está el Señor de los que lo invocan,
de los que lo invocan sinceramente.

Satisface los deseos de sus fieles,
escucha sus gritos, y los salva.
El Señor guarda a los que lo aman,
pero destruye a los malvados.

Pronuncie mi boca la alabanza del Señor,
todo viviente bendiga su santo nombre
por siempre jamás.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

CANTO: ERES

Oh Señor en ti he confiado, pongo en tus manos, mi espíritu. Oh Señor me has redimido, y en ti se alegra mi corazón.
Eres mi fuerza y mi morada, eres la voz de mi madrugada, eres mi roca y mi torre fuerte, eres, Señor
Eres amor Dios bueno y justo, eres mi canto y mi refugio, eres hermoso y luz del mundo, eres Señor.

Oh Señor bendito siempre. Alfa y omega. Principio y fin. (Oh señor, eres Tú)
Oh Señor, mi ser te adora, y en tu presencia quiero vivir.

Porque eres mi fuerza y mi morada, eres la voz de mi madrugada, eres mi roca y mi torre fuerte, eres, Señor.
Eres amor Dios bueno y justo, eres mi canto y mi refugio, eres hermoso y luz del mundo, eres, Señor.

Cántico Ap 15, 3-4 Himno de adoración

Grandes y maravillosas son tus obras, Señor, Dios omnipotente,
justos y verdaderos tus caminos, ¡oh Rey de los siglos!

¿Quién no temerá, Señor, y glorificará tu nombre?
Porque tú solo eres santo, porque vendrán todas las naciones.
y se postrarán en tu acatamiento, porque tus juicios se hicieron manifiestos.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

CANTO: EL SEÑOR REINA SOBRE LA TIERRA

El Señor reina sobre la tierra. Más alto que los cielos y más cerca
Que el aire que respiro, que la sangre de mis venas. El Señor reina sobre la tierra

El Señor reina, la tierra goza. Se alegran las islas los mares todos.
Tinieblas y nubes los rodean, justicia y derecho son su trono.

Los montes se derriten, se deshacen como cera, ante el dueño de tan hermosa esfera.
Los cielos pregonan su justicia, y los pueblos su gloria contemplan.

Porque Tú eres Señor de la tierra, más alto que la más lejana estrella.
Más cercano que el aire que respiro, más íntimo que la sangre de mis venas.

Las ovejas oyen su voz, él llama a las suyas por su nombre y las saca. Cuando ha sacado a todas las suyas, camina delante de ellas y ellas detrás de él, porque reconocen su voz. Yo soy el buen pastor. El buen pastor da su vida por las ovejas. . Yo soy el buen pastor: conozco a las mías y ellas me conocen a mí; como el Padre me conoce y yo conozco al Padre y doy la vida por las ovejas. (Jn 10,3-4. 11.15)

5. Las que de esta manera se pudieren encerrar en este cielo pequeño de nuestra alma, adonde está el que le hizo, y la tierra y acostumbrar a no mirar ni estar adonde se distraigan estos sentidos exteriores, crea que lleva excelente camino y que no dejará de llegar a beber el agua de la fuente, porque camina mucho en poco tiempo. Es como el que va en una nao, que con un poco de buen viento se pone en el fin de la jornada en pocos días, y los que van por tierra tárdanse más.

Si es verdadero el recogimiento, siéntese muy claro, porque hace alguna operación. No sé cómo lo dé a entender. Quien lo tuviere, sí entenderá. Como quien se entra en un castillo fuerte para no temer los contrarios: un retirarse los sentidos de estas cosas exteriores y darles de tal manera de mano que, sin entenderse, se le cierran los ojos por no las ver, porque más se despierte la vista a los del alma.

Si se usa algunos días y nos hacemos esta fuerza, verse ha claro la ganancia y entenderán, en comenzando a rezar, que se vienen las abejas a la colmena y se entran en ella para labrar la miel, y esto sin cuidado nuestro; porque ha querido el Señor que por el tiempo que le han tenido, se haya merecido estar el alma y voluntad con este señorío, que en haciendo una seña no más de que se quiere recoger, la obedezcan los sentidos y se recojan a ella. Y aunque después tornen a salir, es gran cosa haberse ya rendido, porque salen como cautivos y sujetos y no hacen el mal que antes pudieran hacer. Y en tornando a llamar la voluntad, vienen con más presteza, hasta que a muchas entradas de éstas quiere el Señor se queden ya del todo en contemplación perfecta.

CANTO: DAME TUS OJOS

Dame tus ojos, quiero ver. Dame tus palabras, quiero hablar. Dame tu parecer.

Dame tus pies, yo quiero ir. Dame tus deseos para sentir. Dame tu parecer.

Dame lo que necesito para ser como Tú.

Dame tu voz, dame tu aliento. Toma mi tiempo, es para ti. Dame el camino que debo seguir.

Dame tus sueños, tus anhelos. Tus pensamientos, tu sentir. Dame tu vida para vivir.

Déjame ver lo que Tú ves. Dame de tu gracia, tu poder. Dame tu corazón.

Déjame ver en tu interior. Para ser cambiado por tu amor. Dame tu corazón.

Dame lo que necesito para ser como Tú.

Dame tu voz....

Dame tus ojos quiero ver, dame tu parecer.

Yo soy la vid verdadera y mi Padre es el viñador. Permaneced en mí y yo en vosotros. Como el sarmiento no puede dar fruto por sí solo, si no permanece en la vid, tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. Yo soy la vid, vosotros los sarmientos: quien permanece en mí y yo en él dará mucho fruto; pues sin mí no podéis hacer nada. Si permanecéis en mí y mis palabras permanecen en vosotros, pediréis lo que queráis y os sucederá. Mi Padre será glorificado si dais fruto abundante y sois mis discípulos. Como el Padre me amó así yo os he amado: permaneced en mi amor. Si cumplís mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; lo mismo que yo he cumplido los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. Os he dicho esto para que participéis de mi alegría y vuestra alegría sea colmada. (Jn 15)

Canto: AMPÁRAME

Ampárame, tu amor me salvará. En tu regazo, la paz hallaré.

Estréchame, tus brazos tiéndeme. Con tu dulzura haz renacer mi fe.

Pues hagamos cuenta que dentro de nosotras está un palacio de grandísima riqueza, todo su edificio de oro y piedras preciosas, en fin, como para tal Señor; y que sois vos parte para que este edificio sea tal, como a la verdad es así, que no hay edificio de tanta hermosura como una alma limpia y llena de virtudes, y mientras mayores, más resplandecen las piedras; y que en este palacio está este gran Rey, que ha tenido por bien ser vuestro Padre; y que está en un trono de grandísimo precio, que es vuestro corazón. Como es Señor, consigo trae la libertad, y como nos ama, hácese a nuestra medida. Cuando un alma comienza, por no la alborotar de verse tan pequeña para tener en sí cosa tan grande, no se da a conocer hasta que va ensanchándola poco a poco, conforme a lo que es menester para lo que ha de poner en ella. Por esto digo que trae consigo la libertad, pues tiene el poder de hacer grande este palacio. Todo el punto está en que se le demos por suyo con toda determinación, y le desembaracemos para que pueda poner y quitar como en cosa propia. Y tiene razón Su Majestad, no se lo neguemos. Y como El no ha de forzar nuestra voluntad, toma lo que le damos, mas no se da a Sí del todo hasta que nos damos del todo. (Camino de Perfección 28)

CANTO: AL AMOR MÁS SINCERO

Al amor más sincero, al amor sin fronteras, al amor que dio su vida por amor, encontré un día cualquiera.
Y a ese amor sin fronteras, a ese amor tan sincero, a ese amor que dio su vida por amor
le entregue mi vida entera.

RESONANCIAS

CANTO –MAGNIFICAT

Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;
porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:
su nombre es santo,
y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.

Él hace proezas con su brazo:
dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de la misericordia
-como lo había prometido a nuestros padres-
en favor de Abrahán y su descendencia
por siempre.

PADRENUESTRO

ORACIÓN FINAL

CANTO: FINAL – LEVÁNTATE Y ANDA

No tengas miedo tú no te rindas no pierdas la esperanza
No tengas miedo Yo estoy contigo en lo que venga... y nada
puede ni podrá el desconsuelo retando a la esperanza
Anda... levántate y anda.

No tengas miedo no desesperes no pierdas la confianza
No tengas miedo, yo voy contigo siempre y a donde vayas
No dejes que envejezca un solo sueño cosido a alguna almohada
Anda... levántate y anda.

No tengas miedo Yo te sujeto sólo confía y salta.
No tengas miedo voy a cuidarte te alzaré cuando caigas
Siempre puedes empezar de cero Yo lo hago todo nuevo
Anda... levántate y anda.

Tú eres mi sueño y mi causa no pienses que voy a dejarte caer

Voy a despertarte y estaré a tu lado, para que cada día sea un nuevo renacer.
¡Y para que tengas vida!... ¡Anda, levántate!